

**LIBERTAD**

**Salvador Pliego**

Copyright © 2009

COPYRIGHT by Salvador Pliego. All rights reserved.

Houston, Tx. USA

**Todos los derechos reservados. Este libro no puede ser parcial o totalmente copiado o reproducido de cualquier forma sin autorización del autor.**

**Derechos reservados por el autor y debidamente registrado.**

# **LOS ROSTROS DE LA LIBERTAD**

## **Libertad: tiene tu nombre...**

Igual que en la hendidura, en el forraje,  
en el silencio contenido,  
en la cantera saturada de manos y de grifos,  
vine y escuché las letras de los árboles, de los desnudos ríos,  
de los hijos del cactus y espinos,  
las cuñas de madera haciéndolas de nichos,  
los rostros azotados, polvorientos, llenos un día de vino;  
la ingeniería del barullo en los silvestres campos.  
A mí me llamaron desde el fondo de su risa y de su llanto,  
en la clandestinidad absoluta de los pájaros,  
en la cólera indómita que subsistía bajo las rocas.  
¿Cómo no iba a gritar sus nombres,  
a despertarme en lo profundo de sus llagas?  
¿Cómo, desde su habitual vivencia de arbustos soñadores,  
no iba a envolverme entre sus ramas y su credo?

Vine y vi las hojas cercenadas, los troncos laminados  
y aplastados contra muros, su orgullo perdido por la labia,  
la entera indiferencia hacia el cultivo.  
Entonces a mi boca cayeron nombres  
como tubas ardientes y sonoras,  
como arcos encendidos por las flechas  
que picaban con su punta mi lengua y la agitaban;  
eran nombres de unos y de otras,  
de niños y de viejos,  
de jóvenes que hablaban por sus genitales descubiertos,  
de estudiantes que aprendieron de vocablos yertos,  
de las camisas sin botonaduras ni cuadrícula o cintura,  
de las campanadas sórdidas y frías,

o congeladas en los tímpanos de lágrimas perdidas.

No sé cuántos: si uno, miles,

o todos ellos se sumaron.

Y una boca a otra boca, y esa boca en otra boca,

eran todas juntas en los nombres necesarios,

los nombres de acusados,

los nombres del hermano:

Roca... Pedro Roca,

Juana Roca, Emilio Roca,

y entonces Nelson Mandela vino a mi boca,

y Anwar al-Bunni y Sihem Ben Sedrine

y Aminatu Haidar y Suth Jun Sik y Mudawi Ibrahim Adam...

¡Dame nombres!

Nyi Nyi Aung, Qi Zhiyong, Martín Sandoval, Hmad Hamad...

¡Libertad antes del tiempo!

¡Libertad!

¡Dame nombres!

Mathilde Muhindo, Daniel Bekele, Fermín Mariano Matías...

¡Dame nombres!

Alison Des Forges: ¿dónde está Des Forges?

Bo Kyi: ¿con qué cerca le envolvieron?

Anna Politkovskaya: ¿en qué oscura cripta le escondieron?

¡Libertad antes del tiempo!

¡Nombres!

¡Más nombres!

Susana Libre, Ana Libre,  
Cecilia Libre,  
Jacinto Libertario,  
Osvaldo de las Alas,  
Rubén de las Sonrisas,  
Paloma de la Gracia,  
Ernestina de la Felicidad,  
Esteban de la Flores...

¿Dónde están que no les miro?

¿Dónde están con tantos nombres?

## **Nelson Mandela**

Alma de negro, ojos negros saturados,  
el cuerpo negro revestido,  
las manos negras esposadas.

¡Ay! de las celdas en que el poderoso coloreó tu rostro tribal  
con el tizón de las matanzas,  
con las segregadas regiones de bantustanes y corchetes en las manos.

Veintitrés años de juicio,  
veintitrés años de encierro,  
veintitrés años sin viento,  
ni los muertos de Sharpeville,

ni los juicios alterados,  
ni la risa de unos blancos  
callaron las arengas.

Alma negra, mi frente negra,  
mi cuello negro, mi torso negro,  
mi brazo oscuro, mi pie moreno,  
mi codo bruno, mi vientre renegrado:  
mi alma negra lleva la paz hacia la altura  
y un hombre mezcla las pieles con tus señas.

### **Sihem Ben Sedrine**

Saben todos...  
Lo sabían.  
Los cantares lo decían.  
Saben todos.  
Un jilguero lo escribía.  
En la montaña, en la tundra, sobre el llano se corría,  
en la calle había la tinta.  
En las casas donde quiera se cubría.  
Dicen todos.  
Lo decían...  
Por los pueblos los valientes le leían.  
En silencio con los ojos transmitían  
y el derecho hacia la vida la seguía.  
Todos saben, lo decían,  
que ni estando bajo encierro callaría,  
que Kalima era su voz y primacía.  
Un jilguero con sus plumas lo escribía.

## **Aminatu Haidar**

"Gandhi saharai"

Altavoz pura e infinita,  
activista emitida del pecho del venado,  
colibrí atrapada en la corteza de magnolias,  
girasol del bisonte y del lagarto amarillo,  
prendida golondrina del pueblo saharai,  
saltamontes brincando en arenales,  
camello de la giba saturada de esperanza,  
dromedario en El Aaiun atesorando los derechos,  
gavilán defensora del pichón y de la alondra,  
atún navegante de las dunas,  
ocelote oculto en las arengas,  
mangosta titular de las palabras,  
orangután colgándose del viento,  
guacamaya agitando a todo un pueblo,  
raíz de la vicuña declarando libertad en la montaña,  
pradera de los gansos proclamando y cultivando,  
defensora en jefatura de mamíferos, reptiles y pescados,  
manatí del lago vencedora,  
anaconda encadenada a la victoria.

## **Mutabar Tadzhibaeva**

"No quiero que se olviden de mí [...]"

Tienen miedo de mi verdad, por ese me torturan así [...]"

Estoy resistiendo todo lo que puedo".

Arde el púlpito del rezo  
y el grito se destroza como un pájaro en picada.

Las venas que en la boca desgañitan muestran su azul  
mientras taladran las paredes las vocales de exigencia.  
Y un canto, afuera,  
suplica entre los párpados la libertad que se ha perdido.

¡Déjame llorar ahora!  
Déjame llorar en los barrotes de las cámaras de lucha  
mientras suenan tantas voces,  
mientras hablan en gargantas tu garganta,  
mientras manotean en las masas tus hiladas manos,  
mientras corren en los pueblos tus cansadas piernas.

Deja esclarecer el miedo de mis ojos.  
Tus ojos llevan mis ojos cuando veo  
aún en el encierro en que nos tienen habituados.  
Habla tú por mí en estos muros.  
Habla entre mis poros como hablaste entre cerrojos.  
Deja que me erice y tiemble en cada letra que acuñas en tu bando.  
¡Tengo miedo de que tú me olvides!

## **Hu Jia**

Vienes del mar, de los trigales,  
de las cuencas de tigres y arrozales,  
convertido en panda, revestido en el bambú  
de cobre y eléctrica muralla.  
Eres inventado en la brújula,  
en la eterna gruta del marcial corre caminos,  
en la tradición de los milenios,  
de la pólvora sin fuego

o del papiro en que el jeroglífico  
dejó el mural escrito  
para alumbrarlo con las ancestrales dinastías.  
Aún encerrado eres el más libre de los hombres,  
el arrozal de arrozales,  
el tigre blanco de los tigres liberados.

## **Oficio del cantor**

A Mercedes Sosa

Arte de la tierra, madrigal de los obreros,  
donde hierven los hornos sus adoloridos hombros  
y los mazos respiran el sudor de los aceros.  
El vértigo que encaja arde como la soldadura roja  
penetrando en las holladas manos,  
y una voz lamenta sobre láminas prendidas sus horarios ciegos.

En los carbones revientan su esperanza y agonía  
como los vaciados de un metal que funde la pupila.  
Ahí sus almas lastimeras forjan los cantos de metal y fuego  
mientras lloran su dolor de hierro a las planchas en proceso.

Desde el fondo, el horno funde la música y el pecho  
y, entretanto, la fábrica musita en los lingotes su canto tucumano.  
La voz retumba en los moldes del obrero: manifiesto de caldera y jornalero.  
Y la rebeldía desgañita su tristeza en el crisol abierto del metálico sonido.

## Libertad

Desde ti, bajo tu voz,  
la letra de los muros arañados,  
cada siglo embestido por las rejas,  
los gritos del vacío en túneles oscuros  
como penitencias de látigos llagados,  
como martirios de cuervas y suplicios.

¡Háblame!... Aunque entienda poco o nada;  
aunque tu sangre, aún húmeda de flagelos escurridos,  
huela a la última sentencia del verdugo.

¿En qué interrogatorio, dime,  
en qué cuchillo,  
en qué pedazo de mármol  
o golpe y estallido  
buscaste luz ya sin sentido?

Y las celdas, ¿qué decían?,  
¿de qué hablaban?,  
¿a quién miraban?  
¿Acaso alguien, sanguinario, autorizó tu cuerpo en la lista?  
¿Bajo qué nombre?  
¿Bajo qué apellido sentenció sin tino?

La palabra,  
toda vez quebrada,  
no tuvo más remedio que rasgar en la mazmorra  
buscando una salida: ¡Libertad!

## De nuevo cabalgando

Venid por mí  
que no hay ni vientos, ni jumentos, ni rocinos,  
ni centeno para el vino.

Molineros que sembrasteis las aspas en caminos  
y dejasteis Caballeros sin montura ni armadura,  
con el sol en la llanura, con la brisa por ventura,  
cabalga a las planicies arremetiendo con bravura.

Por el campo de un romero  
¡Caballero!, ¡Caballero!,  
llevo el yelmo haciendo vuelo.  
Tras de mí, coraza y casco;  
tras de vos, me voy de arriero.

Por el campo de un romero,  
Caballero de los yelmos,  
van volviendo con arzones  
a dejar notas al viento.  
¡Liberad a la llanura,  
desprendedle la espesura!,  
que hay jinetes que cabalgan sobre el mar con su montura.

Caballero, Caballero,  
Caballero que olvidasteis peto  
y en la fonda al escudero:  
llevo el casco limpio y fresco,  
llevo forja de un arriero,  
llevo el alma de cantero.

Id por mí, buen Caballero.  
Id por mí para escudero.  
Id de nuevo a la llanura  
con denuedo y con soltura,  
que en las crines, cabalgando,  
tintinea mi herradura.

¡Id de nuevo, Caballero,  
id de nuevo a la llanura!

## **Libre**

Libre, serena y libre.  
Así te quiero.  
Donde tú escojas el beso mío,  
donde reposes febril y hermosa  
cada sentencia diversa y tuya,  
donde redimas lo que tus labios  
respondan por ser caricia.

Libre.  
Sin otra boca más que tu boca,  
de espora abierta, fragante y dulce.  
Así te quiero: serena y libre,  
resuelta y clara, confiada y firme,  
como la nota que siempre afina,  
como respuesta que a todo atina,  
donde retornes llena de vida.

# LOS MINEROS

## Los mineros

Mientras mi voz llora en el suelo  
en el talud final y zapapico,  
va buscando el cielo abierto  
a decirte que te quiero,  
que te quiero y que me entierro  
en el fondo cual minero.

I

## La mina

A fuerza de saliva  
puerta abierta hay en la esquina,  
cobre áspero en la orilla,  
piedra seca y caliza.

¡Ay Santísima del túnel, dragalina entumecida!

De la arista escapa hulla,  
del cuartel su galería,  
rotopala lleva el alma  
y un bulldozer por la espalda.

¡Ay Santísima del túnel, dragalina entumecida!

Huele a fósforo la tierra,  
a la maza y al martillo,  
al hidráulico soplido  
en los pechos contenidos.

¡Ay Santísima del túnel, dragalina entumecida!

Tiene nombre de cadenas,  
tiene esquiras y pizarras,  
sabe a tierra subterránea,  
la conocen por la mina.

¡Ay Santísima del túnel, dragalina entumecida!

## II

### La hulla

A través de todos los corredores de la espuma y del tiempo,  
en la ancha voz del cóndor negro,  
en los recintos nocturnos de la piedra  
que dejaron los tejidos duros, maltratados,  
buscando las guirnaldas o las pepitas que brillaran  
(unos ojos abiertos en las minas subterráneas),  
o el oro negro en su agujero de arrumbe sanguinaria:  
túnica de espanto, opaca y polvorienta;  
más allá, en el limbo, su tizne sumergido,  
machacado, como un lobo hambriento  
de fauces desplegadas, de orejas taladradas,  
de hocico de mil años,  
de espinas torrenciales;  
vi la muerte imaginaria,  
la muerte misma de madera,  
de túneles y tablas, de minas y cavernas;  
los bancos uno a uno como líneas sin cosechas,

lazos que la muerte misma repelía  
y que el hombre al hombre cercenaba.

Así como el granito borroso, prieto y desterrado,  
fui contando hombres, dedos del subsuelo,  
cascos derribados,  
para hablar con ellos y sentarme en sus rodillas,  
en sus huesos ya perdidos,  
en sus bocas apagadas,  
en el carbón húmedo del fondo,  
abriendo una luz,  
una esperanza,  
un boquete hasta la estrella,  
hacía la luz de mediodía,  
y dejé mi muerte ahí, debajo, entre ellos,  
escarbando por respuestas,  
buscando sus lamentos,  
llorando tizne renegrado de rabia y desconsuelo,  
pintándole a la hulla su horrible color negro.

### **III**

#### **El derrumbe**

¡Ay!, carbones del rosario,  
van cayendo por los suelos  
devorándolos enteros.

¡Ay!, socavones derruidos  
en los ayes de calvario,  
en las voces de los pozos

sumergidos de aguaceros.

¡Ay!, mujeres allá arriba  
esperando ver consuelo  
y el derrumbe que se inicia  
con los frágiles aceros,  
con el ansia de la mina  
devorando a sus obreros.

¡Ay!, ya no se oyen esas voces,  
sólo muecas de pañuelos  
apretándose las manos,  
agrietándose los labios,  
advirtiéndoles que abajo  
hay jornales soterrados.

¡Ay!, que se cuentan por sus huesos  
los mineros ya cubiertos,  
que se tejen polvorientos  
los pañuelos para olerlos.

¡Ay!, las mujeres allá arriba  
van creciendo en desconsuelo  
y una cruz les muestra a ellas  
que los clavos en las palmas  
son de guantes del minero.

## **IV**

### **La oración**

En el túnel 25 hay un Cristo bendecido,  
tiene cobre, tiene mármol, tiene huya su madero.  
En el túnel 25...

El minero va y le reza mientras pica la montaña  
y una viga la sostiene cual su peso levantara,  
una viga de madera que su Cristo le prestara.

En el túnel 25 hay un Cristo de madera.

Ya en la noche, cuando el cielo se esfumaba,  
tras aludes de agua y piedra,  
tras caída la montaña,  
la gente, en bocamina, de rodillas le rezaba:  
“!Que mi Cristo de madera les levante la montaña!”.  
Y con las uñas la rasgaban...  
con las uñas y los dientes que ya a pocos les quedaban.

En el túnel 25 había una viga a quien todos le rezaban.  
Le pedían a su Cristo que no se les quebrara...

## **V**

### **Los pañuelos**

¡Mirá, mirá!, que me entiero en tu pañuelo,  
aflicción del mármol  
y los besos por consuelo.

¡Mirá, mirá!, que te dejo rocas negras,  
un recuerdo cual granito  
y los besos bajo el cielo.

¡Mirá, mirá!, impotencia y amargura,  
y los llantos en la tierra  
exprimiendo y en desvelo.

¡Mirá, mirá!, que la sangre es rojo en sueño  
y los dedos en un pozo  
escurriendo por el suelo,  
en el pañuelo, ¡ay!, en el pañuelo,  
con los gestos desgajados  
y el olor de sus obreros.

## **VI**

### **Cruz de los mineros**

Santa Cruz de los mineros,  
clavo y hierro del madero,  
martillado allá en el fondo  
se ve un cuerpo en quebraderos.

¡Oh!, saeta ya partida:  
¡quién tuviera en mano viga  
y una luz para los cielos,  
que no veo escalinata  
donde suban los mineros!

¡Oh!, claveles de mil cuerpos,  
todos ellos coloridos  
con la tierra y desconsuelo.

Cruz de clavo y sumideros  
donde gimen en las manos  
los maderos angustiados,  
y no dejan mas sus rezos  
en el fondo declarados  
que hay tristeza y descalabros.

## **VII**

### **Testamento**

Ya no hay gritos ni quebrantos  
ni mordidas en el suelo  
busco grieta a que se escape  
lo que queda de este aliento  
y se vaya de cuclillas  
a mojarse en tu pañuelo  
un suspiro y ten cuidado  
que es mi último regalo  
en el fondo de este túnel  
ha quedado  
en silencio y bien guardado  
para ti un dulce abrazo  
y más abajo  
esperando algún encuentro  
el murmullo inconfundible  
de decirte siempre y siempre

lo que siempre he de amarte  
y te lo dejo aquí en la mano  
con guijarros a mi lado.

## VIII

### Te quiero

Si un beso llega arriba,  
amor, si un beso llega,  
que la mina te lo entregue  
en tu joya preferida,  
en el pozo de un encuentro,  
en la lágrima encendida,  
en aquella chimenea  
que te arropa cada día.

Si un beso, amor,  
si un beso ve la luz arriba,  
no le cuentes al patrón  
que te amo todavía,  
ni te abracés a la puerta  
que emboquilla esta mina,  
vete a hacer recuento  
de las flores de alegría,  
del regalo que pusiste  
en mi pecho y que lucía.  
No comentes allá arriba  
que tus besos, vida mía,  
se prendieron como velas  
en el fondo de la mina.

## **IX**

### **Poema desde el fondo**

No hay lamentos ni de aquellos que se fueron.

¡Decid,

decid si alguno vive!

Ni los túneles enteros,

ni las vigas que rompieron.

¡Decid,

decidme compañeros!

Ni las fosas que anegaron,

ni las lámparas prendiendo.

¡Decid... Decid...

Decidme que fue de ellos!

Ni las vetas que se abrieron

con los dedos cual barrenos.

¡Decid... Decid...

Decidme que vivieron!

Ni las almas que vistieron,

ni los cuerpos que escondieron.

¡Decid... Decid...

El nombre de uno de ellos!

De trescientos que bajaron,

de trescientos

uno solo,

uno de ellos...

uno solo

quedó entero.

Uno solo entre ellos,

con el pico astillado,  
con las manos hechas pozo,  
con los ojos subterráneos  
y tan duros cual acero,  
preguntando por aquellos,  
preguntando como hermano  
que les viera abrazados...  
allá abajo, en el fondo,  
entre rieles atorados  
y llorando junto a ellos  
cual mineros desolados.

**X**

### **El minero**

A fosfato huelen manos,  
magro cuerpo del trabajo.  
A bocamina fueron todos,  
minadores en la orilla,  
y un deslave de acogida  
les vio adentro de la mina.

De trescientos, sólo uno,  
el más callado y sólo uno,  
fue sacado en un costado,  
moribundo y desahuciado.

De trescientos, sólo uno;  
de trescientos compañeros;  
de trescientos picaderos;

de trescientos jornaleros.

Sólo uno, el más callado,  
sólo uno fue testigo.

A fosfato huelen manos,  
a fosfato compañeros,  
de trescientos quedó uno,  
los demás ya se perdieron  
en el fondo del abismo.

De trescientos, sólo uno;  
de trescientos compañeros;  
de trescientos picaderos;  
de trescientos jornaleros.

En la silla y ya quebrado  
fue invitado al velatorio  
y al entrar a ese santuario  
y sentir a su patrono,  
con la rabia y el coraje  
y los puños en el alma,  
se limpió del rostro el llanto  
y mordiendo hulla y piedra  
fue a clavarle la mirada,  
y al mirarlo cayó muerto  
en absoluto desconsuelo.

## XI

### Socavón

¡No volvieron!

Socavón: túnel del miedo,  
bizarro subterráneo,  
Medioevo candelabro,  
pedregal de los lamentos,  
oscuridad del testamento,  
sarcófago de rutas,  
cruz de los mineros.

Una madre, un niño,  
una mujer embarazada  
agarrándose la falda  
para secarse la mirada:  
"Te quiero".

Y no hubo nada, nadie,  
ya ninguno,  
ni el chorrear del agua,  
ni los gases maldiciendo,  
ni la tromba de consuelo,  
ni el gemido en desconsuelo,  
ni la lágrima volviendo.

¡No... No volvieron!

Socavón: túnel del miedo,  
túnel tan fiero,  
túnel de entierro:  
ni las lágrimas pudieron,  
ni el dolor que fue tan fiero,

ni el desplome de las madres  
nueve meses en su infierno.  
¡No... Ya no volvieron!

Socavón, sangre de entierro,  
pozo exprimidero:  
¡se escurrieron!... ¡se escurrieron!...  
con sus lágrimas de negro,  
con pupilas medio hundidas  
en las rocas y en el barro,  
se escurrieron hasta el fondo  
y ya nunca más subieron.

En el piso y con el hierro,  
con el tizne hecho aguacero,  
con la rabia desde el suelo,  
con el llanto incontenible:  
¡No volvieron! ¡No volvieron!  
¡No volvieron!  
¡No  
volvieron!  
¡No vol  
vie  
ron!  
¡No volvieron!

## **XII**

### **Donde duermen los mineros**

En la mina hay una plata,

la que nace del minero:  
plata y cuñas parecidas  
al olor de un hervidero.

Donde duerme aquel obrero  
es de roca y hormiguero,  
socavón de fiebre y oro  
lo que suena a derrotero.

Mas, los ojos del granito  
tienen cobre limosnero  
y recuesta su infortunio  
con las joyas del patrono.

Plata y oro huele a mina,  
huele a sangre de testero,  
cuando bajan los mineros  
hulla y tizne son su entierro.

### **XIII**

#### **Despedida**

Mientras mi voz llora en el suelo,  
mientras busco ese consuelo,  
una voz en el lucero,  
una luz hacia la cima  
que devuelva vista arriba;  
mientras un pañuelo diga  
que un recuerdo se hace vida,  
acá, abajo, en el fondo,

flota un beso en el recodo  
y va buscando cielo abierto  
con olor a tu pañuelo.

**CUÁNTAS VECES, AMÉRICA...**

## **Cuántas veces, América...**

**I**

Oh plenitud de empuñadura blanca:  
volcánica, apaciguada; brava, inmovilizada;  
hija del sol, madre de cascadas,  
remolino de los siglos, de las manos angostadas,  
en las alas tutelares que bajaron por los Andes,  
o en las venas araucanas o en arterias de magueyes mexicanos,  
o en aurículas selváticas y amazónicas,  
o en los lóbulos prendidos de La Plata y los aceros,  
en las flotantes cordilleras aurales y centrales;  
ahí va escalando la América frágil y encantada:  
única, territorial y partidaria.

En tu rostro, América, muchachita,  
el amor volvió con todo.  
¡Ah, tu vientre de zarape y poncho oscuro!  
¡Ah, tus trenzas de lana y de pincullos adornadas!  
¡Ah, tus colores de oropeles y montañas!  
Dicen que en tus manos tiemblan  
los aires dulces de la siembra;  
que en tus ojos brillan, esporádicos,  
los cóndores inmensos;  
que las águilas reales, suaves, aquietadas,  
inmortalizan su plumaje al abrir de tus pupilas.

Me pregunto: ¿por qué se me vendrá tu nombre  
con sabor a tierra y cercanía?  
Para hablar de ti fui militante, muchachita:  
el amor me ardió en tus ojos

y yo me ardí en tus besos.

## II

Agótate, América, en tu arcilla,  
en tu tribulación, en tu griterío,  
en tu medianoche, en tu "Dios mío",  
en tu tristeza y contextura,  
en tu secreta lila cercenada;  
sal al pecho de los tuyos:  
al marfil, al más antiguo,  
a los árboles genuinos,  
a la esperanza poética,  
al Vallejo de la masa,  
a la voz terrestre de violines,  
a la larga e inagotable seducción de las vocales.  
¡Dame esa copa de jilgueros para beber los cantos y cañaverales!

## III

Un corazón de cenizante se vio cayendo al torrente.  
Desde el Bravo y el Balsas, corriendo en el Grijalva,  
bebiendo bajo el Nazas, un corazón escurriendo  
fue visto y descendiendo.  
Con su latir en Guayape, con su sentir en Tempisque,  
desde la altura del Siquia, bajo el terruño de El Grande,  
iba bajando en El Negro, en Tuma y Chucunaque.  
Un corazón como un río, doblando por Matagalpa,  
sintió su ala envistiendo en Sixaola y Santa María.  
Sobre Orinoco se dijo, igual que por el Putumayo,  
dijeron, dicen, diciendo, se fue bajo de El Salado,

que un corazón de cenizante cruzaba por el Santiago.  
En el Amazonas le vieron viniendo ya desde el Tigre.  
En el Girón escucharon al Magdalena rodando  
y sobre Abuná esparcieron todas sus plumas volando.

#### **IV**

Yo no me despido.

Voy a la América, a su caudalosa anatomía,  
a su geografía inmensa y matemática,  
a sus brazos de dulzura tropical,  
a sus islas repletas de gigantes pectorales y collares,  
a sus alturas invernales y tocadas tan sólo por beldades.

Miro hoy la latitud de amor sobre sus ojos.  
¡Oh niña volcánica, muchachita, corazón de llama!  
náceme en ti el cielo por bandera.  
Salgo a tu amor, a tu letra,  
a donde el canto va de norte a sur y en cada vena,  
al fuego poderoso en la llanura.  
Ábreme volcánica tu espesura con la boca  
para besarla mientras el cenizante su plumar arropa.

Vuelvo al sol, a su entrada, a su puerta figurada.  
¡Yo no me despido!  
Abro el amor con la túnica del cielo.  
Miro sus ojos, su bandera,  
y embestido en la dulzura de su pecho  
dejo el mío abierto mientras lo acaricia con su arena blanca.

## V

¡No me neguéis del sol la entrada!

Vuelvo a Valparaíso a encender sus ríos, sus cordilleras de tigrillos,  
de pájaros sagrados, de alpacas inmortales;  
a cruzar el Chile por la orilla cambiando mi ropa desgastada;  
a recorrer la pampa en gaucha arenga y en La Vincha;  
a invocar Montevideo, payador en mano;  
a describir la guaraní cestería de Asunción y Villarrica;  
al Perú milenario y en piedras taladrado;  
a cada una de las urbes donde el cristal  
transformó el lenguaje en joyería:  
de la línea ecuatorial de Pichincha al río Bravo,  
de la Patagonia a la península hemisférica.

Decidme, América, niña linda, muchachita:  
si ardió tu boca con mi boca,  
si llegué a tu lengua y a la punta,  
si dejé bermellón de arete y flora  
pintando un corazón de aroma.

Decidme, niña linda, bogotana, preciosa caraqueña:  
laurel bajo los labios nació por la mañana  
y el sol buscó la brisa de azahar de su fontana;  
el río que subía o que bajaba  
era una guirnalda que en tu boca desgajaba.

He de filtrarme clandestino por tus labios.

Decidme, linda alajuelana: aquí nació la inmensidad, la instancia, el delirio  
y he sido fuego por tu boca.

Aquí ardió mi boca entera, América, muchachita;  
aquí ardió mi cuerpo entero.

¡Vísteme de obispo y guerrillero!

## **VI**

Vísteme de obispo y pueblo entero.

Vísteme de harapo y guerrillero.

Corre desde el aire tu río enardecido,

en cada llano de hortelanos,

en cada pico de labriegos,

en cada cima de mineros.

Vuelve desde el mar tus ojos

en la honda y más profunda ruta de la patria,

en las raíces ciegas, en las semillas ancestrales.

Tú volverás en cada cuenca, en cada ráfaga,

en toda cimitarra que ondea la copa y vértice del tiempo,

en los sonidos de los soles de pirámides intactas:

de los Incas redimidos, de los Mayas inmortales,

de los Quechuas primigenios;

porque cada uno esperó su turno en la roca

para limpiar su flauta y su penacho

y dio la espada limpia

al no encontrar enemigo en quien usarla.

Como si encendieran la tierra desde un cetro

y los puños se clavarán suelo adentro,

invoco tu nombre, América, hasta el fuego.

¡Viste la América un volcán de acero!

Y las flamas en los labios son barrenos,

y las picas en los dedos son maderos.

¡Nadie ha de caer! ¡Nadie!

Ni en el mar, ni en la hispánica ladera,

ni en la orilla del silencio,  
ni en las letras de dolor que no encendieron.

¡Deja el corazón nacer de nuevo, América,  
como un volcán, como una garra, como un jilguero,  
como un diamante en bruto entre los cuellos,  
como la música de kena de los templos,  
como el labio que en las letras busca serlo,  
hasta sangrar las armas sin los cuerpos,  
hasta cruzar el sol y siempre ardiendo,  
hasta dejar los besos en la boca y sin aceros!

¡Arde, América, en tu propio suelo,  
que arden los ojos como siervos!

# **CANTO A LA PAZ**

## Amanece

### I

Es poesía y amanece el día.  
Canta el ave su homilía  
y de pájaros la algarabía.  
En el enramaje del sonido  
los trinos se acarician  
consintiendo melodías.  
El ave enseña el vuelo  
como la mañana su poesía.

El tórrido crepúsculo es compendio de alegría  
y el ala muestra el alba  
dibujándola en las rimas.

Hay pupilas de crecidas lilas  
y los ojos se abren  
desbordando poesía.

### II

Despliega en mí, poesía,  
los acordes de la vida:  
    dicha,  
    danza  
    y alegría.

Y en tu verso lleva un canto,  
que es el canto de la vida.

## Dicha

Verbenas de cánticos celestiales,  
redondillas albiazules y corceles en caireles,  
son un canto hacia la vida,  
son un don de melodía.

Y va volando mi Pegaso  
de alas rosas y en los mares,  
va planeando y despegando  
como suenan los cantares.

Primorosos alcatraces,  
albaceas de los aires,  
se recuestan en las crestas,  
se desprenden por las cuestas.

Va volando mi Pegaso  
sobre cimas y versares,  
con su cola alborotada  
y del cuello azul correa.

Escarpando la marea,  
seduciendo los corales,  
cascos blancos de cristales  
y en colores sus amarres.

Azucenas de los mares,  
hondonadas de sus trotes,  
hoy resuenan en las aguas  
cuando corre de mañanas.

Va volando mi Pegaso,  
va planeando un salmo alegre,  
y es un canto hacia la vida  
revelando plena dicha.

### **La danza del colibrí**

Pap, pap, pap, aleteo, aleteo y rap, pap, pap.  
Media vuelta y zigzagueo.  
Rap, pap, pap.  
Del meneo, del meneo que me entrego:  
desbocado y desbordado.  
¡Qué ajeteo!  
Rap, pap, pap.

Me mantengo, me mantengo  
como siempre en el lucero,  
con el ritmo, con el ritmo  
de la flora y centelleo.  
Rap, pap, pap.  
¡Qué espesura y qué mareo!  
¡Qué delicia de aguacero!

Agitado, agitado de cadera y con jadeo.  
De una aurora,  
de una espora,  
de una zinia que enamora.  
Rap, pap, pap.

Me sostengo y me contengo,  
me desvivo y me entretengo.  
A la zinia, a la zinia  
la cortejo y coqueteo.  
Rap, pap, pap.

Taconazo y aletazo.  
Aletazo y testarazo.  
Como sea me le abrazo.  
Se escabulla en mi regazo  
y me resulte un caderazo.  
Rap, pap, pap.

Devaneo y aleteo,  
desenfreno y galanteo,  
me revuelco y serpenteo,  
zarandeo cual lucero.  
¡Qué belleza de ajetreo!  
Rap, pap, pap.  
Aleteo y aleteo,  
media vuelta y zigzagueo.  
Rap, pap, pap.

## **Alegría**

Un día toqué el cielo  
y tan cerca de tu boca.  
Te dije que sería  
quizá el amor de mi alma.  
Y sentí que el pecho abría

vocablos que yo hablaba.

Palpé ternura tuya  
que un labio me mostraba,  
y era sólo que rondaba  
los labios que yo amaba.

Un día tocaba el cielo  
y besándote escalaba,  
llegaba hasta la altura  
donde sólo a ti rozaba,  
y era ahí en tu boca  
que siempre me quedaba.

Pedí a tu alma entera  
que siempre me besara,  
quedarme ahí extasiado  
hasta que la noche me alcanzara.  
Y llegó la noche plena  
y de nuevo la alborada,  
tocando el cielo estaba  
y prendido de tu boca.

### **Se apaga la risa**

Algo ha sonado.  
Se apaga la risa.

Bajo el entarimado  
un golpe ha sonado.

Se apaga la risa.

Si era temprano  
y el muelle esparcía  
el golpe en zozobra  
corriendo de prisa.  
Se apaga la risa.

¿Quién toca tambores  
propalando arrebatos?  
Se apaga la risa.

¿De dónde el barullo  
de sórdido ataque?  
Se apaga la risa.

Las dudas y miedos  
someten aplomos.  
Se apaga la risa.

Era madrugada  
y apenas izaba  
lo que el cielo aluzaba.  
Se apaga la risa.

### **La discrepancia**

Encantadora y cortés.  
Ruda y antipática.

Amable y complaciente.  
Obcecada y necia.

Tierna y flexible.  
Rígida y compacta.

Tolerante y respetuosa.  
Intransigente y testaruda.

Artera y sagaz.  
Incompetente y senil.

Maja y agraciada.  
Repugnante y repelente.

Para mí era una violeta.  
Así de simple.  
Y era todo.

### **El bronce habla**

Habla como habla un mármol.  
Habla sin sabiduría o pericia alguna,  
como habla y se escucha en sordida agonía.

Habla...  
Habla sin tertulia, sin garbo y sin presencia  
o llaneza fina,  
porque al bronce no es dado  
el pensar un predicado.

Habla como estatua,  
como hierro que domina,  
como acero destemplado  
de trémula firmeza.

Y habla,  
sólo habla:  
¡Presenten armas...!

Y eso decía.

## **Rumores**

Surcaba el rumor del fuego,  
la incógnita del viento.

Se resguardaron las aves  
picoteando las rocas.  
Las sábanas de arena  
cobijaron las gaviotas.  
Los puertos con veletas  
camuflaron alas yermas.  
Y los hoyos con serpientes  
abrazaron reptiles ya sin piernas.

Brotaba el rumor del viento,  
el presagio inesperado,  
la súbita llamada al temor  
nunca deseado.

Era el rumor del fuego  
y el latir desesperado.

## **La explosión**

Eran las doce en punto,  
eran las doce exactas,  
las mil doscientas horas,  
las once más sesenta,  
las doce a mediodía,  
y el llanto sólo ardía.

Alguien percibió un llorido...  
Después la nada.

Acá escuché un quejido...  
Después la nada.

Alguien corrió dolido...  
Después la nada.

Eran las doce en punto,  
las doce de otro día  
y de otro mediodía,  
las mil doscientas horas  
que un sol alumbraría,  
y el llanto sólo ardía,  
y el llanto no gemía.

## La histeria

I

¿Has visto los ojos del niño?

Cercenan de rojo sus gotas las aguas.

Salpica en migajas los restos del miedo.

Transforma en temores las manos benignas.

¡No mires!

¡No pidas que mire!

¿Has visto los ojos del niño?

Es el golpe el que grita,

la sangre que irrita,

la rabia que inunda su vista perdida.

¡No mires!

¡No pidas que mire!

El sol no ilumina debido al quebranto.

La tierra tiritita por la herida hendida.

¿Has visto los ojos del niño?

¡No mires!

¡No pidas que mire!

Del espanto la noche crujía

y una luz cegadora mecía.

Y el estruendo...

¡Qué estruendo se oía!

¡No pidas que mire!

Sus ojos vaciaron de fuego los llanos.

Ni un roble retuvo su pupila herida.

¡No pidas que mire!

## II

No quiero su vista,  
si la sangre corría.  
No quiero sus ojos,  
si no amanecía,  
ni el color de la hierba  
que de rojo teñía.

¡No quiero mirarle cuando ahí se moría!

Que el sol embestía  
incendiando la brisa  
y no dejaba en la tierra  
más que el color a ceniza.  
Que el aire viciaba de hedor  
su camisa  
y su ropa de lino  
se desvanecía.

¡No quiero mirarle cuando ahí se moría!  
¡No quiero su vista si la sangre corría!  
¡No puedo mirarle cuando ya no gemía!

## El silencio

¡Maldita la hora en que la mano forjó la torreta de acero!

¡Maldita la idea en que se apuntara al terreno que era de carne y de hueso!

¡Maldita la estrategia que puso al de abajo para ser taladrado!

¡Maldita la saña que apretó con un dedo y la ojiva lanzara!

¡Maldita la creencia, que a nombre de alguien, portara bandera de ultraje y venganza!

¡Maldita la vista que apuntara certera y ni un gemido tan sólo el aire escuchara!

¡Maldita la tromba que estallara silente y nadie pudo siquiera avisarla!

¡Maldita la mano que sedujo a la muerte y con guante raso y de seda le saludara!

Y en pleno llanto y por demás desconsuelo,  
extendí mi mano,  
y besé la suya para perdonarlo.

Yo bajé la vista,  
y en silencio, continué

llo  
ran  
do.

## **La identidad perdida**

Yo soy yo:  
el rostro oscuro,  
la arena ciega,  
el mar perdido,  
la nonata estela de un crucero mal dirigido;  
Una memoria de puerta abierta  
en el recuerdo no percibido;

Aquella mueca afligida y seca.

En mí describo tantos vestigios:  
la proa en alto de algún marino,  
la voz en llano de algún artista,  
el pistón sonando de un acerero  
y el yunque roto en el astillero,  
el ruido mudo y el extravío.

Y ya sin nombre,  
sin rostro alguno,  
con signo esquivo,  
dejé el camino  
y busqué el olvido...

### **La oración dolida**

Ya no era de lino,  
ya no era de olivo,  
la sábana blanca  
de mi Jesucristo.

Corona de acero  
clavando un espino,  
el hombro caído  
y el crucifijo vencido.

Cargaba un niño  
la saeta en vilo.  
Ya no era el Cristo

que nació del río.

Llevaba los ojos  
de angustia y martirio,  
la sábana blanca  
del sudar en frío.

Y la brea en la boca  
devastando la tierra  
al sentir la llaga  
sin poder curarla.

La sábana blanca,  
acendrada y tan blanca.  
Tan blanca y lavada.  
Lavada y planchada.

Y el rojo en la mancha  
era el rojo encendido.  
La sábana blanca,  
y el rojo era el niño.

## **Ausencias**

**I**

Hoy desespero de ese sol  
que no se levanta,  
que divaga y exhala,  
de esa flor sin tu boca,  
y no entiendo nada.

Me espero a mañana  
y aún así me confundo.  
No tiene sentido  
si no está tu boca.

Hoy acecho  
los ojos que volando  
encendieron un sol en tu cara  
y no estás tú conmigo.

Hoy me impaciento  
que no capto tus besos:  
se fueron soplando,  
errando en la nada,  
o un quejido en mi labio  
quizá incomprendido,  
y no tiene sentido.

Y las ganas de todo,  
o en tu boca tan sólo  
que voy divagando.  
Hay nada que queda en un todo  
y luego el mañana,  
y no tiene sentido.

## II

Aún creo en tu beso de humeante ceniza.  
Aún queda esta orilla...

Y soy adivino  
y resiento el olvido.  
Si es que amanece  
me quedo dolido.  
Un poco que entiendo,  
un todo perdido:  
retazos de un labio  
en el polvo y quejido.

Si es que amanece...  
Aún creo que vuelves  
y devuelvo el chasquido...  
Si es que amanece.

Y soy adivino:  
Presiento que vuelves  
desde el horizonte en que vivo.  
Y estoy confundido,  
pues no siento  
tu labio en el mío.

Se daña la calma,  
se pierde el sentido.  
Tu beso fenece  
gimiendo y sufrido.  
Tu beso que muere...

Un poco de nada  
y luego el mañana.  
Un poco de llanto  
y despierta un quejido.

Aún creo en tu beso  
del pecho encendido.

Y soy adivino  
e intuyo sentidos.  
Mas nada responde:  
ni el aire que eriza,  
ni el suelo que trilla.  
Todo devuelvo,  
quebrado y en ruina.  
Ya nada me queda.

Hay sólo tristeza,  
un poco de llanto,  
y el vacío que anida.

Y sollozo en mi sombra,  
y recorro en penumbra  
el eclipse en que habito  
y fallezco de prisa.  
Ya nada me queda.  
No entiendo el mañana.

Aún creo en tus besos,  
la ceniza en mis ojos.  
Ya no hay ni mañana.  
y la nada me quema.

**III**

Ahí la ventana.

Dialogo con ella  
para ver qué mañana...  
Mas no entiendo nada.  
Se fueron tus ojos.

Y ya desvarío  
diciéndole a ella  
lo vívidos que eran.  
Se fueron tus ojos,  
y yo en la ventana.

A veces le cuento  
que rondo por ellos  
y el vidrio se empaña y requiebra.  
A veces le cuento...

Se fueron tus ojos  
y ella no me habla.  
Ahí la ventana,  
silente y cerrada.  
No hay luz que la abra.

Me quedo esperando  
la luz si asomara.  
Del llanto se cierra  
y no hay ni mañana.

Solloza conmigo  
y gotea un gemido.  
No hay que resista  
y se crispa dolida.

Se fueron tus ojos.  
Platico con ella  
y chispea callada  
una lágrima entera.

No entiendo el sonido.  
Llovizna quebranto  
y enuncia quejidos.  
Se fueron tus ojos.

Ahí la ventana,  
y ni una mañana.

## **Aprendizaje de Alma Grande**

### **I**

#### **Sencillez**

Soy piedra  
sin canto y amorfa  
que busca tan sólo  
advertir un camino.

Piedra calcárea  
sin brillo y destello,  
nacida del pozo  
a orillas de un río.  
Piedra de monte  
como los vencidos.

Como del harapo  
que creció sin brío,  
que rueda y se quiebra  
donde el abatido.

Soy piedra cegada  
que creció negada  
para ser lanzada  
donde el oprimido,  
y se deshace sola  
con el sometido.

Piedra de loma  
que busca un sendero,  
y reparte ladera  
a quien se halle rendido.

## **II**

### **Ayuno**

Hoy ayuno la mañana entera,  
y dejo servido el sol  
para el que lo quiera.  
Resguardo soleras,  
me contengo de alfalfas,  
me privo de alubias  
y reparto mis ganas.

Y dejo sembrados

anhelos y empeño,  
a que se recojan,  
al que le faltaran.

Hoy ayuno  
y me siento en tu mesa,  
contemplando todo  
bajo tu mirada.

### III

#### **Desobediencia**

Sentado,  
aquí,  
en la tundra volada...  
y es todo.

Y no obedezco más que a la flora que me habla.  
Sentado, y es todo.

He roto con el fuego encendido  
que silbara exigiendo.

Desobedezco los gritos  
de daga y martirio.  
Desconozco las nubes  
si no son paso del mirlo.  
Infrinjo la norma escrita  
por sólo tenernos cautivos.  
Incumplo la orden

que no deja vestigio  
o respire bien acogida.

Aquí,  
solo y sentado...  
Y es todo.

Al pájaro mudo le miro.  
Al lobo asustado le calmo.  
A la serpiente sin lengua  
mi lengua le presto.  
Al colibrí impedido  
mi boca le implanto.

Es todo.  
Aquí, solo y sentado.

Y la vida reclamo.

#### **IV**

##### **No violencia**

Por una mejilla:  
Poned cuerpo entero  
a que el golpe reciba.

Por otra mejilla:  
Bajad la mirada  
y que el alma sonría.

## V

"Imperfecto como soy, comencé con hombres  
y mujeres imperfectos, por un océano sin rutas."

Mahatma Gandhi

Acercadme la luz del caído.

José, hijo de corteza y tallo;  
esquela entreabierta y eterna;  
obituario del pájaro en vilo:  
Venid. Poblad de caminos mis letras.

Describid con vuestra sangre  
la sangre de siglos:  
Gota a gota como un campo abierto  
mostrad testimonios.  
Revelad las labradas lágrimas  
y aquellas que nunca secaron.  
Exponed vuestras penas  
y el llanto indebido.  
Y abrid algún día, entre páginas rotas,  
el vestigio de vida  
en un gran manifiesto.

¡Ésta es la vida!

José, hijo de campo y de mina,  
piel de espora y descendiente del álamo,  
nieta de cauces y bisnieta de blancas segovias,  
ornamento tutelar de tucanes:

¡Ésta es la ruta!

¡Salgo a la vida y levanto bandera!

¡Salgo a los pájaros donde el alma se ondea!

### **Devuelta a la vida**

Oh el planeo del pájaro  
en su permanente aleteo,  
mi desesperado canto  
que en él se refleja.

¡No hay ala sin par!  
De pareja en pareja emergen las nubes  
en la acrobacia del viento.  
De dos en dos su meneo  
y la picada que saluda los llanos.  
En el aire la tempestad se amilana  
y se renueva la persistencia del todo.

Así los labios devuelven la dicha.  
Así los ojos reintegran ternura.

¡Nace en tu pecho mi profunda alegría!  
Y de nuevo la vida...

Soy esa cauda de pájaro,  
ese cálamo transparente de tu boca que vuela,  
la mirada esparcida que retorna en mañana,  
cada parte de ti en que tus alas me tocan.

¡Devuelta a la vida!  
Como la otra ala adherida.

Como el pedazo de pluma que sólo de amor  
se registra.

Y renace de nuevo en tus labios mi dicha.  
Nosotros, los mismos.  
De nuevo nosotros.  
Y la eterna alegría.

Devuelvo el silencio y la ropa raída.  
Me quito el deshecho del golpe y asalto.  
Me deshago de miedos y sombreros amargos.  
Me desvisto de túnicas y rudas blasfemias.

Nosotros. De nuevo nosotros.  
Tú y yo de la mano.  
Tú y yo de los labios.  
Tú y yo de los brazos.  
Tu y yo de los cuerpos.

Y el vuelo se anima...

### **Alegría de la vida**

No me contengo:  
La vida me envuelve.  
¡Qué suerte de pájaro!  
¡Qué suerte la mía!  
Abro mi ventana  
y me encuentro en la rama  
cantando al buen día.

¡Qué suerte la mía!  
Los bemoles del canto  
pían melodías.

¡Qué suerte la mía versarle a la vida!  
En la rama y el tallo  
picoteando y en dicha.  
Abriendo azucenas  
que sisean alegrías.

¡Qué suerte que tengo  
en las alas planeando!  
Apasionado del aire,  
de un labio y la rima,  
cual ave sonora  
silbando delicias.

En cabriolas, piruetas,  
dibujando figuras,  
del aire colgado  
y en plena sonrisa.  
¡Qué suerte la mía,  
besando a la vida!

## **La paz**

Alas: eternas, mutantes,  
distintas, fugaces,  
que me encadenaron al vuelo,  
me sometieron como pájaro,

me enclaustraron al viento.

Contenido en las alas  
y poseso de espacios,  
como ave cantora abarcando linderos:  
amarillo, en colores, picaflor de los aires,  
gavilán de los mares,  
cóndor de la cima y altivos volcanes,  
petirrojo bronceado:  
vuelo en la altura desencadenado,  
atado a mi mismo,  
acosando la cresta.

Retuve en el aire el amor y alegría,  
y de un brazo o de un ala  
abracé cuanto pude  
a devolver mil sonrisas.

Perseguí la dulzura de un beso,  
el deseo infantil sin malicia,  
el respeto a los aires,  
la atención a los riscos,  
la candidez del paraje,  
la sencillez de mundano aprendiz  
y la cultura sin raza.

Y en el vuelo del ave  
coseché la alegría,  
sin cadenas, grilletes o esposas,  
bendiciendo la vida.

Y la paz me sedujo,  
desbordando mi alma de labios y dichas.

### **Vuelvo a la poesía**

Vuelvo a la poesía:  
La revolución de los claveles verdes  
y los besos amarillos,  
La profecía de una mueca  
convertida en alegría.

Resucito entre mis versos  
y en los ojos que fascinan.  
Dijo aquel poeta:  
"Es el verso tu pupila."

Dejé un clavel en mano,  
dejé un clavel abierto,  
besando entre tus labios.  
Dejé un clavel volando,  
volando y aleteando,  
de un pecho arrebolando  
y del fresco jugueteando.  
Un clavel brillante  
y de escarchas coqueteando,  
y tu pupila inmersa,  
y mi verso suspirando.

Amanecía...  
Nuevamente amanecía.

Un clavel de versos  
en mis labios respirando.

### **Oración a la vida**

Quiero ver esos ojos,  
tus ojos,  
como la mañana.  
Prenderme de ellos  
por la madrugada  
y cantarle a la vida  
sobre tu mirada.

Tener unos ojos sencillos,  
discretos y francos,  
que devuelvan brillo  
sobre mi ventana.

Aclamarlos porque se abren,  
porque llevan puestos  
siempre la alborada,  
porque tienen ganas  
de tocarme el alma,  
y la acarician para suavizarla.

Quiero unos ojos,  
como son tus ojos,  
que devuelven calma,  
que retornan vida

cuando se les mira,  
que regresan besos  
de armonía y gracia,  
encendiendo labios  
por la madrugada.

### **Sigo danzando**

Pap, pap, pap, aleteo, aleteo y rap, pap, pap.  
Me paseaba y me encontraba  
de la mano de un jilguero:  
coletazo y aletazo,  
picotazo y zigzagueo.  
¡Qué menudo zarandeo!  
¡Qué tremendo ajetreo!  
Rap, pap, pap.

Media vuelta y va de nuevo:  
Aletazo y aletazo,  
que se venga en redondeo.  
Rap, pap, pap.  
Vuelta entera y desenfreno.  
Rap, pap, pap.  
¡Qué alegría de meneo!  
¡Qué alegría es la que llevo!  
¡Qué belleza el mundo entero!  
Rap, pap, pap.

## Del autor.



**Salvador Pliego.** Nacido en la ciudad de México. Con estudios en Antropología Social y una Maestría en Sistemas de Computación. Como escritor inicia su carrera a finales de 2005 y desde entonces ha publicado los siguientes libros: "Flores y espinas", "Claro de la luna", "Encuentro con el mar", "Bonita... Poemas de amor" y los cuentos "Los trinos de la alegría" y "Aquellas cartas de amor".

Fue premiado como segundo lugar en poesía por la ENSL en México y nominado como finalista por el II Certamen Internacional de Poesía "San Jordi" en España, 2006.

A la fecha ha realizado lectura de su poética en Estados Unidos, México, Perú, Chile, Colombia y Argentina.

Publica en revistas de Venezuela, Argentina, Chile, México y en diversos foros y grupos vía Internet. Su poesía ha sido leída en innumerables ocasiones a través de radiodifusoras en diferentes países de Latinoamérica.